# LAS MUJERES

Javier de Burgos

# LAS MUJERES

## SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

## JAVIER DE BURGOS

música del maestro

**GERÓNIMO GIMÉNEZ**

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 21 de Mayo de 1896

---

TERCERA EDICIÓN

---

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

*Teléfono número 551*

1897

21

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| LA SEÑÁ SERAPIA | SRA. | VIDAL. |
| SANTA | SRTA. | PINO. |
| VALENTINA | | BRÚ. |
| ANGUSTIAS | | SALVADOR. |
| ROSA | SRA. | CAMPOS. |
| MARUJA (niña de 8 á 10 años) | NIÑA | GOSÁLVEZ. |
| TÍO SALOMÓN | SR. | MESEJO (J.) |
| JOSÉ | | SOLER. |
| PEDRO | | MESEJO (E.) |
| VICENTE | | CARRERAS. |
| PACO | | RODRÍGUEZ |
| DOROTEO (dependiente de una taberna) | | MANZANO. |
| UN CAMARERO | | ONTIVEROS. |
| OTRO | | N. N. |

*Dos modistillas, dos pollos, vecinos y vecinas*

La acción en Madrid. — Época actual

Derecha é izquierda las del actor

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Gran portal en una casa de vecinos de los barrios bajos. Escalera en el centro, que conduce á un corredor practicable que atraviesa la escena. A la izquierda de este, escalera que va á los cuartos altos. Al fondo derecha, vese un patio interior. Antes de levantarse el telón, y según se marca en el cantable, óyese dentro un gran alboroto de gritos y voces de mujeres. Seña Serapia, Santa, Valentina, Rosa, Angustias y Maruja, que aparecen ó salen como se indica en las acotaciones. Después las vecinas que van apareciendo indistintamente por todos los lados, como atraídas por la trifulca. Unas á medio peinar, otra con un bulto de ropa, otra con escoba, etc., etc. Todas riñen enfurecidas, gritando exageradamente y amenazándose al accionar. La seña Serapia en el centro de la escena, grita mucho, tratando de imponerse sin conseguirlo.—Mucho alboroto y movimiento en las figuras.—Recomiendo á los directores de escena el estudio y presentación de este breve cuadro.

### ESCENA PRIMERA

**Música**

VAL. ¡Chismosa!
SANTA ¡Cobarde!
ROSA ¡Hipócrita!
ANG. ¡Vil!
VAL. ¡Que voy por el moño!
SANTA ¡Acércate aquí!
ROSA ¡Que se hunda la casa!

ANG. ¡Que se hunda Madrid!
SER. ¡Jesús y qué poca
vergüenza hay aquí!
CORO ¡Chismosa! ¡Cobarde!
¡Hipócrita! ¡Vil!
¡Que se hunda la casa!
¡Que se hunda Madrid!
¡Jesús y qué poca
vergüenza hay aquí!
(Sigue la gritería, y Serapia dominándolas con la voz dice:)
SER. ¡Vecinas! ¡Vecinas!...
(Se levanta el telón y aparecen en escena Valentina en el rellano de la escalera, Santa en el patio y la señá Serapia interponiéndose entre las dos: esta última tiene á su lado á Maruja que se agarra á ella y llora asustada.)
SANTA ¡Cuánto falso testimonio!
¡Qué manera de mentir!
¡Que te calles, Valentina,
ó esto va á tener mal fin!
(Muchos aspavientos en todas.)
VAL. Yo hablo claro, yo no miento
cuando llega un caso así.
O me matan ó gomito
todo lo que tengo aquí.
ANG. (Que sale á medio peinar.)
¡No sé cómo me contengo
entre tanto cuerpo espín!
¡Qué demonio de mujeres,
no se pueden resistir!
ROSA (Manoteando mucho.)
Yo no grito, pero pego,
y ya estoy fuera de sí,
y esta bronca va á acabarse
como la de San Quintín.
SER. ¡Eh, vecinas!... ¡Eh, vecinas!...
¡Que esto no puede seguir!...
¡Que te calles!... (A unas.)
¡Que te calles!... (A otras.)
¡Alto alla, que estoy yo aquí!
MAR. ¡Hi, hi, hi, hi!
VECINAS (Que salen por ambos lados.)
¿Qué ha pasado? ¿Qué sucede?

¡Qué manera de reñir!
¡Cuánto grito! ¡Qué alboroto!
¡Que haiga un poco de barniz!
(Otro grupo que sale por distinto lado.)
¡Ay, qué escándalo! Vecinas;
la pareja va á venir.
¡Eh, vecinas, á callarse...
¡A gritar fuera de ahí!

UNAS Y OTRAS (A todas.)
¡Chismosa! ¡Cobarde!
¡Hipócrita! ¡Vil!
¡Que voy por el moño!
¡Acércate aquí!
¡Que se hunda la casa!
¡Que se hunda Madrí
¡Jesús y qué poca
vergüenza hay aquí!
(En los momentos de mayor escándalo cae rápidamente el telón corto de calle, cesando repentinamente el ruido.)

## CUADRO SEGUNDO

Calle corta. Puerta de una taberna á la izquierda

## ESCENA II

Después de unos momentos de silencio salen de la taberna muy despacio y como preocupados y pensativos JOSÉ, PEDRO, VICENTE y PACO, y detrás de ellos el TÍO SALOMÓN con aire ceremonioso. Bajan lentamente al proscenio los cinco, colocándose en medio Salomón, que mira á unos y á otros como con lástima y moviendo la cabeza. Breve pausa

### Hablado

SAL. (Con gravedad cómica.)
Con que dicho lo dicho, me parece
que no hay na que agregar á lo que he dicho.
(Movimiento de conformidad en los cuatro.)

SAL. (Que durante este dialogo habrá estado volviendo la cabeza á unos y otros que habrán accionado sin cesar.)
¿Lo estáis viendo, pedazos de?... Me callo
porque os iba á ofender.
JOSÉ Pué usté decirlo.
VIC. Lo merecemos tóo.
PACO Somos muy burros.
PED. ¡Y tan burros!
SAL. Ese era el arjetivo.
Es decir, que si yo no llego á tiempo,
y os traigo á la taberna, y os explico
el por qué de las cosas...
JOSÉ A estas horas
nos hemos hecho...
VIC. Harina.
PED. Polvo.
PACO Cisco.
JOSÉ Este tío Salomón vale un imperio.
PACO (A Salomón.)
¡Tiene usté más cabeza que un obispo!
PED. (A José.)
¡Qué quinqué!
VIC. (A Paco.) ¡Qué sesera!
SAL. A mí me llaman
Salomón, y hay que honrar el apellío.
Ahora, con toos sus puntos y sus comas,
á cumplir mi programa, y caminito
de Jetafe. Como ellas no presumen
que estáis en paz, contentos y avenios,
al ver que no volvéis en toa la noche
ya podéis figuraros el suplicio.
PED. Así escarmentarán.
VIC. Que se fastidien.
SAL. Justamente, y mañana tempranito,
á Madrid otra vez, juntos á casa,
cada cual á su alcoba, y el pestillo.
Que hablen, que chillen, que se pongan roncas,
y asi que acaben de soltar el mirlo,
dos ó tres bofetás, sin mayor daño,
y dejarlas llorar y... el lenitivo.
JOSÉ, PED., VIC., PACO ¿Qué? (Sin comprender.)
SAL. Pues cuatro palabras pa probarles

qué habéis estado al borde del abismo,
y una de dos, ó que de genio cambian,
ó un adiós por los siglos de los siglos. (Pausa.)
Como es uso y costumbre, habrá un arreglo,
y de aquí en adelante, tóo distinto.

JOSÉ Tío Salomón, mi Santa es mú... centífica
por mor de los periódicos y libros,
y hasta aquí me ha atontao con sus infundios,
pero desde hoy pa mí va á ser un grillo.

PED. Pues á la mía, aquí pa entre nosotros,
que arguna que otra vez la he permitío
que se exprese, desde hoy voy á tenerla
más calláa que una estauta del Retiro.

VIC. Pues Angustias, que siempre anda buscando
que la sacuda ú cosa po el estilo
pa llorar más que un rorro, en adelante
no la voy á hacer caso en lo más mínimo.

PACO Ni yo á Rosa tampoco, porque veo
que abusa de mi genio por su físico,
y... no me ablando más.

SAL. ¡Son mu lagartas!

PACO Me paece á mi que sí.

SAL. ¡Saben muchismo!

PED. Señores, pa dejar retificao
el que los cuatro somos muy amigos,
os doy otras dos copas.

JOSÉ, VIC., PACO (Tendiendo las manos con solemnidad.) Acetámos.

SAL. Yo no.

LOS CUATRO (Suplicándole.) Tío Salomón...

SAL. Yo no ripito.
Tengo además que hacer; voy satisfecho
con haberos abierto los sentidos,
y pata, y que aproveche.
(Los cuatro se despiden de Salomón, dándole las manos con muestras de agradecimiento.)

JOSÉ Gracias.

PED. Gracias.

VIC. Gracias.

PACO Gracias.

SAL. ¡Salú!

(Los cuatro se dirigen á la taberna y entran en ella muy satisfechos.)

## ESCENA III

EL TÍO SALOMÓN

(Después de una pausa.) ¡Lo que distingo!
He ahí cuatro mortales incipientes,
ú si se quiere cuatro pobrecitos,
hijos de la ignorancia de la vida
y hombres de bien, aparte de sus vicios,
que por cuatro mujeres... ¡qué mujeres!
por cuatro sinvergüenzas con zarcillos,
hubieran ido al hospital los unos
y otros á las Salesas ú presidio.
¡Ah!... si los hombres tóos escarmentaran
como yo escarmenté con Patrocinio
cuando me la pegó siendo un imberbe,
qué completo estuviera el organismo
social, pa conveniencia de los sexos,
y pa ver á cá cual puesto en su sitio.
Mujeres, sabéis mucho, seis muy listas,
pero yo lo soy más, y ojo conmigo.

## ESCENA IV

EL TÍO SALOMON, LA SEÑÁ SERAPIA y después MARUJA por la derecha

SER. (Mirando hacia adentro.)
Vete, Maruja.
SAL. (La señá Serapia.)
SER. (Siempre dirigiéndose á Maruja, que aun no sale.)
A casa.
SAL. (¿Qué traerá por estos sitios?)
SER. (Como haiga habido bronca en la taberna
he de saber lo que haiga sucedío.
¡Qué hombres, malditos sean!)
SAL. Señá Serapia.
SER. Tío Salomón.
MAR. (Asomando con temor.)
Abuela...

SER. (A Maruja.) Ya te he dicho
que no puedes venir.

MAR. Pero, abuelita...

SER. Por vida de la niña... A casa, y chito.

MAR. (Con ceño y contrariada.)
(No, pues yo no me voy.)

SAL. Señá Serapia,
¿qué ha hecho la niña?

SER. Náa, que me ha seguío
desde casa, empeñá en acompañarme,
y esta tarde no pué venir conmigo.
A mí me traen aquí cosas muy serias.

SAL. ¿Qué hay?

SER. Que vengo buscando á mis vecinos;
los cuatro hombres más pícaros del mundo,
aunque basta ser hombre pa ser pícaro,
¡y no se ofenda usté!

(Maruja, que los habrá estado observando, pasa con disimulo por detrás de ellos; se acerca á la taberna y, cuando oye entablada la conversación, entra.)

SAL. (¡Maldita bruja!)
¿Pero se pué saber qué ha acontecío?

SER. Sí, señor; que esos cuatro desalmaos,
que por las apariencias son maríos
de cuatro pobres niñas inocentes
que viven en mi casa, son tan pillos
que las están matando á pesadumbres,
cuando ellas son modelos conocidos
por honrás, por bonitas, por humildes
y por trabajadoras.

SAL. (Con intención.) ¿En qué oficio?

SER. En el que se presenta.

SAL. ¡Ya!

SER. Pues ellos,
diariamente, sin causa ni motivo,
han de enredarse y de meter la pata
pa que se arme en mi casa un laberinto.
Hoy las cuatro muchachas tan contentas
pensaron con sus hombres respectivos
tener una merienda en la Bombilla
y pasar toa la tarde divertíos,
cuando por ná, por celos infundaos,
por envidias impropias de hombres diznos,

los cuatro comenzaron á decirse
indiretas, retrúcanos y timos,
salieron á la calle en son de guerra,
y allí, en el desconsuelo más ligítimo,
calláas y resignáas, cándidas tórtolas,
han dejao á sus vítimas los cínicos.

SAL. (Con sorna.)
¡Pobrecitas!

SER. ¡Si viera usté qué cuadro!...

SAL. Si ha sido entre mujeres lo imagino.

SER. Vengo á ver si han venido á esa taberna.
¡Como yo los encuentre!...
(Se dirige á la taberna.)

SAL. (¡Están perdidos!)
(De pronto y como ocurriéndosele una idea.)
Señá Serapia...

SER. (Volviéndose.) ¿Qué?

SAL. Señá Serapia,
oiga usté dos palabras muy bajito,
y guarde usté el secreto, porque es grave.
(Con misterio, en voz baja y después de mirar alrededor.)
No están en esa casa; los he visto.

SER. (Con alegría.)
¿Que los ha visto usté?

SAL. Y hablé con ellos.

SER. ¿Dónde están?

SAL. Allá voy; pero sigilo,
porque el asunto tiene pelendengues.

SER. Hable usté.

SAL. Puedo hacerles un servicio,
y usté es mujer de peso.

SER. Nueve arrobas.

SAL. Sin probarlo me doy por convencío.

SER. Dígame dónde están.

SAL. Si quiere verles
vaya usté á la taberna del Mellizo,
Ronda de Embajadores...

SER La conozco.

SAL. Pues allí pa explicarse se han reunío.

MAR. (Saliendo de la taberna.)
Abuela.

SAL. (Rápido.) (¿A que los ha visto la niña?)

SER. (Con ira.)
¿Toavía estás tú aquí? ¡Vete ahora mismo
pa casa, endemoniá! (Amenazándola.)
SAL. (Empujándola.) Señá Serapia,
corra usté pa evitar un compromiso.
MAR. (Gritando.)
Pero, abuelita...
SER. ¡A casa! (Vase la señá Serapia.)
SAL. (Impidiendo que Maruja siga á la señá Serapia.)
¡Calla, niña!
(Viendo marchar a la señá Serapia.)
Ni el ser mujer y vieja te ha valío!

## ESCENA V

TÍO SALOMÓN y MARUJA

SAL. Vamos á ver, Maruja, ¿tú qué quieres?
MAR. Que madre abuela, busca á los vecinos,
y están ahí dentro. (Señalando á la taberna.)
SAL. (¡Diablo de chiquilla!)
(A Maruja.)
Si ella lo sabe ya. (Si no ando listo...)
Rica, acércate aquí. (La Providencia
me manda á esta inocente como auxilio.)
(Acercándose á Maruja y acariciándola.)
Vamos á ver; ¿quiés tú dos perras grandes?
MAR. Sí, señor.
SAL. ¿Para qué?
MAR. Pa bartolillos.
SAL. Muy bien; pues vas á hacer lo que te diga,
y tal como tu abuela me lo ha dicho.
¿Entiendes?
MAR. Sí, señor; ¿y las dos perras?
(Poniendo la mano.)
SAL. Lo primero es hacer el recadito,
picarona. Te irás corriendo á casa
y allí dirás dónde tu abuela ha ido.
MAR. Si no lo sé.
SAL. Yo sí lo sé; á las Ventas,
al merendero del señor Isidro.

MAR. Bueno.
SAL. ¿Te acordarás?
MAR. Sí, sí.
SAL. Pues oye
ahora lo principal, y pon sentío.
(Bajando la voz.)
No has de decir á nadie de tu casa
que has visto en la taberna á los vecinos.
¿Entiendes?
MAR Sí, señor; ¿y las dos perras?
SAL. Eso después.
MAR. (Con desconfianza.) ¿Después, como á Perico,
que le iba usté á comprar un tambor?
SAL. Vaya,
y se lo compraré; y á tí te digo
que como cumplas bien lo que te encargo...
(Agasajándola.)
te llevaré esta tarde un regalito
muy precioso, ya verás.
MAR. (Con alegría.) ¿Qué?
SAL. (¡Un cuerno!)
(Señalando con las manos.)
Una muñeca así, con sus vestidos,
y su gorro y sus guantes...
MAR. (Interrogación afirmativa.) ¿Y las perras?
SAL. (Deteniéndose.)
¡Sí! Verás qué muñeca, con sus rizos
rubios, y su collar y sus pendientes...
Conque... anda ya pa casa.
MAR. (Medio mutis.) ¿Y su abanico?
SAL. Su abanico también.
MAR. (Pidiéndoselas.) ¿Y las dos perras?
SAL. También.
MAR. (¿Me engañará á mí este abuelito?)
(Vase.)
SAL. Anda derecha á casa y no te olvides
de náa. ¡Cómo descubre los instintos
de interesada y desconfiada!... Claro,
como del propio sexo femenino.
(Vase por la derecha.)

**MUTACION**

## CUADRO TERCERO

Pasillo en el interior de una taberna. Dos puertas laterales y una al fondo, donde se supone el establecimiento

### ESCENA VI

Salen por el foro SANTA y DOROTEO. Despés JOSÉ

DOR. ¿Y qué le digo?
SANTA Le dices
que le espera su maestro
el señor Juan, y que salga
á hablar con él un momento.
(Vase Doroteo por la puerta de la izquierda.)
Por muy rabioso que esté,
las esperanzas no pierdo
de convencerle. ¡Dios quiera
que salga solo! Si puedo
hablarle cinco minutos,
aunque él es tosco y es terco
y le falta educación...
La verdad es que le quiero.
¡Me tiene tan complacida!
DOR. (Saliendo por la izquierda y yéndose por el fondo.)
Dice que sale corriendo.
(Santa adopta una postura de resignación y humildad.)
JOSÉ (Que sale de prisa y se detiene de pronto haciendo un gesto de contrariedad al ver á Santa.)
(¡Era ella! ¡Por vida del...)
SANTA ¡Pepe!
JOSÉ Santa, oye un consejo.
SANTA ¿Cuál?
JOSÉ Que no me digas náa
ahora y que te vayas yendo.
SANTA ¡Pepe!
JOSÉ (Haciendo sonar los dedos.)
¿Te vas á ir ú no?
SANTA Hasta al más criminal reo
le consienten que hable.
JOSÉ ¿Sí?

Pues yo no te lo consiento.
Ya nos veremos en casa;
ahora vete, y pronto.

SANTA — Pero...

JOSÉ — Que están ahí dentro los otros,
y como se enteren de esto
vas á ponerme en ridículo.

SANTA — (Suplicante)
¡Si supieras!...

JOSÉ — Si no quiero
saber náa; vete pa casa.

SANTA — (Con humildad.)
No, Pepe; á casa no vuelvo.

JOSÉ — ¿Cómo que no?

SANTA — Toas las cosas
tienen en el mundo término,
y esto ya es el epilógo
de toos los asuntos nuestros.
¿Que vuelva á casa me dices
cuando en tu semblante leo
que me odias y me repudias?
No; tan imposible es eso
como que no nazca más
el sol, y se queden secos
toos los mares trasalánticos,
y resuciten los muertos
de sus sarcóflagos...

JOSÉ — (Interrupción rápida.) ¡Santa!

SANTA — Y que las ranas críen pelo.
Me iré con mi madre; y ahora,
dos palabras ó me ausento,
ó me retiro, ó me voy;
elige.

JOSÉ — (Desconcertado.)
¿Qué?

SANTA — Ya estoy viendo
que por muy emponzoñado
que esté tu temperamento,
aun eres espúreo.

JOSÉ — ¿Qué?

SANTA — Que aun tienes en ese célebro
luz natural.

JOSÉ — (Sin entender.) ¿Quién, yo?

SANTA Tú;
tú mismo sin conocerlo.
JOSÉ Bueno, basta, no quio música.
SANTA ¿Dónde tienes el criterio,
Pepe?
JOSÉ No me he registrao.
SANTA ¡Qué desgraciados va hacernos
la envidia!
JOSÉ ¿Por qué has venío?
SANTA (Seria.) Porque ordena el Ser Supremo
que toda mujer efímera
y honráa, por su esposo y dueño
lleve la cruz hasta el fin.
Pero nunca olvides esto:
has tenido en mí una esclava,
he sufrido tus desprecios,
he llorado por tí mucho,
he despreciado el dinero,
he podido ser señora
y hasta tener coche de esos
de trompeta, y tú lo sabes...
José, ya no volveremos
á enmiscuirnos en la dicha,
pero, muy presente tenlo,
más humilde, más amante,
con más lealtad aquí dentro,
no has de encontrar otra Santa
ni en el mismísimo cielo. (Pausa.)
JOSÉ (Volviéndose á ella de pronto.)
¿Y, por qué dice Vicente
que mientes mucho y que Pedro
se ha permitido contigo
ciertas bromas de mal género?
SANTA ¿Cómo, qué? ¡Jesús qué infamia?
¿Ofenderte yo? ¡Primero
hubiera exhalado el hálito!
JOSÉ ¡Vaya, que me esperan esos!
(Señalando á la izquierda.)
SANTA Vete, pero cuando sepas
el motivo verdadero
de la coalición doméstica
te vas á quedar anémico. (En ademán de irse.)
Adiós.

JOSÉ Pero ¿qué ha pasado?
SANTA Ya lo sabrás con el tiempo.
¡Qué lenguas tan vespertinas
y qué instintos tan perversos! (Yéndose.)
¡Cuando sepas!...
JOSÉ (Deteniéndola por un brazo.)
Ven acá,
Santa, que quiero saberlo.
SANTA Vé, que te están esperando.
JOSÉ (Indeciso.)
¡Es verdad!
SANTA Si me estremezco
pensando en que has de saber
las malas cosas que han hecho
contigo.
JOSÉ ¿Conmigo?
SANTA Sí.
¡Adiós, José!
JOSÉ Santa...
SANTA (Yéndose y viendo que José la sigue.)
Luego
lo sabrás (Ya está enganchado.)
JOSÉ (Caviloso.)
Si yo tuve mis recelos...
SANTA (Entonación dramática.)
¡Qué mundo!... (Vase.)
JOSÉ Pero, oye, atiende,
escucha... (Después de un instante de duda.)
Que no la dejo.
(Vase detrás de Santa.)

## ESCENA VII

PEDRO por la izquierda, después VALENTINA por el foro

PED. (Saliendo de la habitación de la izquierda y como hablando con los que están dentro.)
Voy á ver si están aquí
pa decirles que entren. ¡Bueno!
(Bajando á escena.)
¿Qué pláticas serán estas
de José con el maestro?

¿Se habrán ido? ¿Qué negocio
se traerá ese perro viejo
cuando viene á la taberna
á buscarle con empeño?
De seguro que es custión (Seña de robar.)
de ladrillos ú de yeso.
¿Estarán bebiendo ahí fuera?
(Se dirige al fondo y aparece Valentina con sonrisa irónica y aire resuelto. Avanza unos pasos y se detiene con los brazos en jarras. Pedro hace un movimiento de coraje y pasa á la derecha volviendo la ezpalda á aquella.)

VAL. Estaba aquí, ya lo creo.

PED. (Aparte y como conteniéndose á la fuerza.)
(¡Ya dimos el espetáculo!)

VAL. (Avanzando lentamente.)
Buenas tardes, caballero.

**Música**

PED. (¡El demonio la aconseja;
ya estoy hecho un polvorín,
y esta tarde la reviento
como diga tanto así!)

VAL. (¡Se escapó sin que le viera,
pero ya que le cogí
no es trabajo el que le mando
pa volverse á escabullir!)
(Acercándose á él.)
Treinta años tengo, y he visto mucho,
pero te juro por mi salú,
que no hay ejemplo de hombre que tenga
menos vergüenza que tienes tú.

PED. (Brincando y accionando muy descompuesto.)
¿Qué es lo que has dicho?... ¡Maldita sea!...

VAL. (Con calma.)
¡Pero, fantoche!... ¿Vas á bailar?

PED. (Furioso.)
(¡Yo aquí me pierdo!... ¡Yo me la como!...)

VAL. ¡Valiente lila!... ¡Já, já, já!...
(Con resolución.)
Y ahora tienes que decirme
tus amigos donde están.

PED. ¿Pa qué?
VAL. Porque quiero hablar con ellos
dos palabras reservás...

—

PED. No abuses, Valentina,
de mi prudencia,
y miá que voy teniendo
mucha paciencia.
VAL. Pus mira tú qué cosa
más prodigiosa;
á mí me está pasando
la misma cosa.
PED. (¡Que ya no es posible,
que no se lo aguanto,
que no hay quien se entienda
con esta mujer,
y voy á agarrarla,
y voy á matarla,
y no sé las cosas
que yo voy á hacer!)
VAL. (¡Ya está enfurecío,
ya está hecho una fiera;
cualquiera diría
que se iba á perder,
pero es necesario
que yo no me ablande,
y al fin y á la postre
veremos á ver!)
PED. (Furioso.)
No sé, no sé, no sé, no sé...
No sé como tengo
paciencia pá...
VAL. (Con aire resuelto saliéndole al encuentro.)
¿Qué?...

**Hablado**

VAL. (Con mucha calma.)
Está bien; te estás portando
hoy... pero que ni un cochero.
PED. (En alta voz.)
¡Valentina!...

VAL. No me grites,
que me ataco de los nervios.
PED. Miá, Valentina, que un hombre,
por muy prudente y muy bueno
que sea, cuando la sangre
se le revuelve en el cuerpo
como á mí, pide...
VAL Lo sé...
el acónito y refrescos.
PED. (¡Vamos, que hoy la mato!)
VAL. Conque,
no gastes saliva y tiempo,
y comprímete, que estoy,
con el interior frenético,
y si no me desahogo
se va á poner esto feo.
PED. (Trémulo de ira.)
Valentina, ten... con ten...
y pon en la lengua tiento.
(Muy decidido.)
¡Mira que hoy estoy pa tóo!...
VAL. (Con sorna.)
¿Sí?... pues fríeme buñuelos,
que ya sabes que me gustan.
PED. Mujer, que me estás poniendo...
VAL. Eso es lo que merecías.
PED. ¿El qué?
VAL. Náa, romperte un hueso.
PED. ¡Mira que como pronuncies
una palabra ú conceto
que ofenda, estallo!
VAL. (Con mofa.) ¡Adiós, bólido!
PED. ¡Valentina!...
VAL. (Cambio de tono.) No te temo,
fantasmón, panoli, pícaro,
borracho, infame, embustero,
vago, falsificaor...
¡Rata!
PED. ¿Quiés tomar resuello?...
VAL. ¡Y á esto se le llama hombre!...
PED. Oye, tú...
VAL. Si me contengo
no sé por qué; y lo que juro

es que tú y tus compañeros
me vais á pagar la bronca
de esta tarde.

PED. No hables recio.

VAL. Dímelo otra vez y grito
pa que me oigan en Toledo.

PED. (Haciendo un movimiento y reprimiéndose.)
(Calma.)

VAL. ¡Que cuatro mujeres,
que son ángeles del cielo,
hayan estao casi á punto
de reñir por los enredos
de cuatro *superticiosos*!)...

PED. ¿Qué dices?

VAL. Que eres un memo,
que tus tres amigos son
tres pillos, y que no cejo
hasta verles y decirles
cosas que yo me reservo.
¿Dónde están esos tunantes?

PED. Mujer, escucha y ten seso,
que vas á dar un escándalo
en el establecimiento.
Si no están en la taberna.

VAL. ¿No están aquí?

PED. Ya se fueron.

VAL. (Mentira.) Por vida de...
Peró yo daré con ellos.
¡Chismosos! ¡Van á saber
quién es Valentina Prieto!
(Cambio de tono.)
¡Ahora, tú, vente pa casa!

PED. ¿Quién, yo?

VAL. Conmigo; tenemos
que hablar.

PED. (Después de dirigir una mirada hacia la izquierda.)
¡Bueno, ves andando!

VAL. A tu lado.

PED. (Que la pego.)

VAL. (Dándole un empellón.)
¡Anda, anda!

PED. Que no arrempujes.

VAL. Anda pa la calle, Pedro,

que no quió descomponerme
y me estoy descomponiendo!

PED. (Con sonrisa forzada.)
Conque... ¿á la calle?

VAL. ¡A la calle!

PED. Porque tú quieres.

VAL. Por eso.

PED. (Gesto de amenaza, echando á andar.)
Verás en llegando á casa.

VAL. (Siguiéndole.)
(En cuanto llegue lo encierro.)
(Vanse por el fondo.)

## ESCENA VIII

VICENTE y PACO, saliendo de la habitación de la izquierda

VIC. Esos dos nos han dao mico.

PACO Hombre, no hay razón pa creerlo.

VIC. Verás cómo no han pagao.

PACO Eso será lo de menos.
Cuatro ú seis copas no van
á ninguna parte.

VIC. Pero,
si es que José se da tono
de generoso y de espléndido
y se deja convidar.
¿Y sabes tú lo que es eso?...
¡Poca vergüenza!

PACO ¡Vicente,
entre amigos verdaderos
no se miran esas cosas!

VIC. Pues yo sí las miro, y Pedro...
Pedro es mal bicho.

PACO Vicente,
lo que dices...

VIC. Lo sostengo.

PACO ¡Hombre, por Dios!...

VIC. Tú eres tonto,
(Movimiento de desagrado en Paco.)
y nunca ves los defectos
de las personas.

PACO — Yo he visto
que han estado en su terreno.
VIC. — ¿Por qué eres tonto?
PACO — (Algo amostazado.) ¿Otra vez?
VIC. — Otra. Yo no tengo pelos
en la lengua; y la verdad
se la digo yo al más neto,
¿sabes tú? y al que me falta,
de Dios le venga el remedio.
PACO — Pues yo, á José y á Perico,
la verdá, que les aprecio.
VIC. — Bueno, porque eres un tonto.
PACO — (De pronto muy incomodado.)
Y tú eres un majadero
y un lengua larga. ¿Te enteras?
VIC. — Pero, oye...
PACO — (Con rabia.) Y yo no consiento
que hablen mal de mis amigos
delante de mí.
VIC. — Te azvierto
que yo no le aguanto á nadie
lo que tú me estás diciendo.
PACO — ¿No? Pues á mí me lo aguantas,
ó... (Acción de amenaza que evita Vicente.)
VIC. — ¡Jesús! ¡Cómo te has puesto!
Cuidado que eres sulfúrico.
Por fin que te lo dispenso.
Dame la mano. (Paco la rechaza.)
PACO — Los hombres,
cuando son hombres completos,
deben pensar lo que dicen.
VIC. — Pero si yo te respeto. (Siguen hablando.)

## ESCENA IX

VICENTE, PACO, ANGUSTIAS y ROSA por el foro

ROSA — (A Angustias.)
Mira á los dos.
ANG. — La primera
no me la quita ni el Verbo.

ROSA (Corriendo á Paco muy alegre y cariñosa.)
¡Paco!
ANG. (Con gran timidez y temiendo acercarse á Vicente.)
¡Vicente!
VIC. ¿Qué miro?
PACO (Serio.)
¡Rosa!
VIC. (Con ira.) ¡Angustias!
PACO (Nos cogieron.)
ROSA (Zalamera.)
¡Paco de mi alma!
ANG. ¡Vicente!
¿Conque estais en paz? Me alegro.
Ya se acabó todo.
PACO (Rechazando á Rosa.) Déjame.
VIC. (A Angustias.)
¿Que se acabó? Pues yo empiezo.
(Dándole una bofetada que suena mucho.)
¡Toma!
ANG. ¡Ay!
DOL. (Apareciendo de pronto en la puerta del foro.)
¿Han llamado ustedes?
VIC. ¡No! Luego repetiremos. (Se va Doroteo.)
ANG. (Llorando.)
¡Ay, ay, ay!
VIC. ¡No escandalices!
ROSA (Siempre muy cariñosa con Paco.)
¡No me pongas ese gesto,
rico mío!
PACO (Rechazando una caricia.)
Estate quieta.
ROSA Paco, mátame primero
que dudar de mí.
ANG. (Soltando el trapo á llorar.)
¡Ay, ay,
ay, ay, ay!...
VIC. (Cogiéndola por una mano y yéndose con ella por la izquierda.)
Entra aquí dentro.
PACO No creo náa.
ROSA Que aquí me muera
de repente, si te miento.
¡Si supieras lo que pasa! ..

Parece que se han propuesto
verte con el capuchón.

PACO ¿Qué estás hablando?

ROSA Lo cierto,
te lo juro; son muy malos,
muy pícaros y muy perros.
(Poniéndole una mano en el hombro.)
¡Paquillo de mis entrañas!
Dame un abrazo... no puedo
verte así.

PACO Quita.

ROSA Que no.
Paco, mi vida, mi cielo;
vuelve la cara. No sabes
las horas de sufrimiento
que estoy pasando, y qué pena
desde el punto en que digeron
lo que tú de mí decías.

PACO ¿Yo?

ROSA Sí, pero no lo creo.

PACO ¿Y qué dicen que yo he dicho?

ROSA Que estás de mí hasta los pelos;
que me pretende un marqués
y que tú pasas por ello;
que he estao presa por ladrona.

PACO ¡Rosa!

ROSA Si yo no lo creo.
¡Ah!... que estás enamorao
de la Pepa hasta los huesos;
que me pegas toos los días,
y pa quitarme de enmedio
hasta quiés envenenarme.

PACO ¿Quién? ¿Yo á tí?

ROSA Si no lo creo.

PACO ¿Pero eso es verdá?

ROSA (Siempre muy melosa.) Paquillo,
toas son envidias y celos
porque nos queremos mucho.
No hagas caso.

PACO He de saberlo.

ROSA No hagas caso. Paco, mírame
con cariño, sin despego. (Paco la mira.)
¿A quién quiero yo en el mundo?

PACO Quita...
ROSA Dímelo corriendo.
¿A quién quiero?
PACO Bueno, á mí.
ROSA Lo pués decir satisfecho.
¡Ah!... Pues cuando tú salistes
con los otros tres riñendo,
me dió el accidente gordo
y en mitad del santo suelo
me caí.
PACO (Con interés.)
¿Te hiciste daño?
ROSA Y perdí el conocimiento
y la razón.
PACO (¡Pobrecilla!)
ROSA (Muy quejumbrosa.)
Y tengo este hombro deshecho,
y me duelo aquí y aquí,
y aquí... me duele tóo el cuerpo.
PACO ¿Te pusiste árnica?
ROSA (Muy melosa.) Paco,
¿qué mejor medicamento
que hablarte y verte y mirarte?...
PACO ¡Mimosa!
ROSA ¡Cuánto te quiero!
(Se miran un momento.)
PACO Vamos á comprar el árnica.
ROSA Vamos, ¿pero estás contento?
PACO (Con mimo.)
¡Granuja!
ROSA (Cogiéndole el brazo y yéndose los dos muy amartelados.) ¡Soy la mujer
más feliz del universo!

## ESCENA X

Salen por la izquierda ANGUSTIAS, llorando, y detrás VICENTE

VIC. Ea, vámonos, se acabó.
No llores más... ¡qué mareo!
Pero mujer, ¿no te he dicho
que te he pegao sin poderlo

remediar; que ha sido un azto
primo y voluntario?
ANG. (Sollozando.) ¡Pérfido!
VIC. Está bien; vaya, no llores.
ANG. ¡Mal corazón!
VIC. Lo merezco.
Anda, sécate los ojos.
ANG. Hacerme esa ofensa habiendo
gente delante... No tienes
pundonor, ni... (Llora.)
VIC. Te prometo
que será la última vez
que alce el brazo.
ANG. Te aborrezco.
¡Ay!... (Yéndose.)
VIC. ¡Angustias! .. Oye, Angustias.
(Deteniéndose al ver que desaparece.)
Se va... que se fué. Me alegro.
¡Anda, y que te coja un toro!...
¡Lo que es hoy no te contemplo!
(Vase contoneando. En el mismo momento aparece Doroteo, el cual le deja lugar para que pase.)

## ESCENA XI

DOROTEO; después SERAPIA

DOR. (Desde la puerta, viendo salir á Vicente.)
¡Jé, jé... Los unos llorando
y los otros tan contentos.
¡Jé, jé!... Cosas de la vida.
(Baja al proscenio, dirigiéndose hacia la puerta de la izquierda.)
Lo que siempre está diciendo
el tío Salomón: como haiga
mujeres, nunca hay sosiego.
(Entra por la izquierda y vuelve á salir en seguida, trayendo una bandeja con cuatro vasos con restos de vino.)
¡Y qué guapas son las cuatro!
La verdad es, Doroteo,
que cualquiera se encandila.

¡Tiene la Santa un cabello
y unos ojos!... ¿Y la Rosa?
¡La Rosa vale un imperio!
¿Y la otra?... Pa mí... Pa mí...
(Dándose con la mano en el pecho.)
que las cuatro tienen mérito.

(Aparece por el fondo Serapia, encolerizada y descompuesta.)

SER. (Mirando á todos lados.)
¡Por vida!... ¡Ni aquí tampoco!
Y me han dicho que les vieron
entrar. (Corre hacia la izquierda.)
¿Si estarán allí?

DOR. (Volviendo la cara.)
¿Quién? ¡Buenas tardes! ¿Qué es esto?
¿Dónde va usté?
(Serapia entra por la izquierda sin hacerle caso.)
Pues me gusta
la franqueza... ¡Qué esperpento
de vieja! (Se dirige á la izquierda.)
¡Señora!...

(Al tiempo de llegar a la puerta, sale de pronto Serapia, tropezando con Doroteo y tirándole los vasos.)

SER. ¡Quita!
(Señalando á la puerta de la derecha, hacia donde se dirige y entra.)
¿Estarán allí?

DOR. ¿Qué veo?
¡Diablo, pues esta mujer
está loca, sin remedio!
(Acercándose con temor á la puerta de la derecha.)
A ver, salga usté.

SER. (Saliendo.) Tampoco.
Nada, que no los encuentro.
Ya no puedo más.

DOR. (¡Deméntica!)

SER. (Sin hacer caso á Doroteo.)
¿Se habrán arreglado y vuelto
á casa otra vez? Serapia,
¿te habrá engañado ese viejo?...
¡Lo reventaba!...

DOR. ¡Señora!...

SER. (Reparando en él.)
¡Eh! ¿Que quieres tú, mastuerzo?...
DOR. ¡Hombre, vaya una pregunta
que hace usté!... Que no son estos
modos de entrar en las casas
sin preguntar...
SER. (Empujándole.) ¡Quita, memo!
DOR. Pues si aviso al amo...
SER. (Yéndose disparada.) ¡Dale
morcilla como á los perros! (Se va.)
DOR. (Como asombrado y siguiéndola por la puerta del fondo.)
Me paece á mí que esta vieja
no ha venido á nada bueno.

## MUTACION

## CUADRO CUARTO

Jardín ó campo de recreo á orillas del Manzanares, en uno de los Restaurants de la Bombilla, próximos á los Viveros. Ocupando la mayor parte del fondo, hácia la izquierda, la parte posterior del Restaurant, con ventanas bajas y balcones de los gabinetes y puerta en alto con dos ó tres escalones por donde se baja á escena. Rompimiento de árboles y mesas preparadas para comer á derecha é izquierda.

## ESCENA XII

### Música

Al compás de una polka que toca la orquesta, se presenta el cuadro. A la derecha, al rededor de una mesa, donde se suponen han merendado, brindan y hablan muy contentos SANTA, VALENTINA, ROSA, ANGUSTIAS, JOSE, PEDRO, PACO y VICENTE. Vense otras mesas ocupadas por distintas parejas, y en una de aquellas una familia cursi ú otros tipos. Dos camareros acuden á servir á unos y otros. Una vendedora de billetes de lotería, recorre todas las mesas. A la derecha un piano de manubrio, que se bajará al proscenio, al aparecer el cuadro. A los pocos momentos un chico del pueblo empieza á tocarle, acompañado por la orquesta. Se lanzan todos á bai-

lar, haciéndolo los principales personajes, cada uno con su mujer. Después de algunas vueltas cambian de pareja, demostrando todos mucha alegría. Gran animación y movimiento hasta terminar la polka. Al cesar la música quedan en escena los ocho primeros personajes, retirándose los demás por distintos lados

**Hablado**

PACO Señores, basta de baile
y á tomar otra copita.
Echala, Vicente.
VIC. ¡Voy!
(Vicente va á la mesa donde han merendado, y trae una bandeja con ocho copas de anís.)
PACO Se acabaron las rencillas.
SANTA Y viva la unión.
VAL. Y el gusto.
ROSA (A Paco.)
Y el cariño.
ANG. Y la alegría.
(Toma cada uno su copa.)
PACO ¡Por mi Rosa!
VIC. ¡Por Angustias!
JOSÉ ¡Por Santa!
PED. ¡Por Valentina!
ROSA (Brindando y mirando á Paco con mucho mimo.)
Y nosotras, cada cual
por su maridito.
PACO Arriba.
(Todos beben, volviendo á colocar las copas en la bandeja, que conserva Vicente, y que vuelve á dejar sobre la mesa.)
JOSÉ (Dirigiéndose á ellos.)
Vamos á ver, y ahora yo,
pa que haiga de too en el día,
os propongo un plan.
PED. ¿Cuál?
PACO ¡Dí!
JOSÉ Jugarnos dos botellitas
al mus del vino mejor
que se venda en la Bombilla.
PED. Qué sí.
PACO Bien pensado.

VIC. Andando.
PACO ¿Y cuál va á ser la partía?
JOSÉ Pedro y yo, contra Vicente
y tú.
VIC. ¿Paco y yo? ¡Qué lila!
PACO Les ganamos de corrío.
VIC. A ver, hasta la camisa.
¡Dos maestros contra dos chanflas!
PED. No hay que gastar fantesía.
A jugar y allá veremos
quienes pagan.
VIC. ¡Ay, qué risa! (A Paco.)
¡Serán tontos!
JOSÉ ¡Vámonos
á un cuarto de adentro!
PACO (A las mujeres que hablan reunidas á la izquierda.)
Niñas,
tan y mientras que nosotros
echemos unas manitas
pa ver quien paga otras dos
botellas, que son precisas,
quedaros aquí tomando
el fresco, que esto convida.
ELLAS No tardar.
PED. Volvemos pronto
JOSÉ (A Pedro.)
Compañero, mucha vista.
VIC. No he bebido un Valdepeñas
más de balde en toa mi vida.
(Vanse muy contentos y riendo y bromeando entre si por el foro.)

## ESCENA XIII

SANTA, VALENTINA, ANGUSTIAS y ROSA

VAL. Ea, ya que estamos solas,
que haiga franqueza y se diga
la verdad.
SANTA Pues la verdad
es que toa la tremolina
de esta tarde, como siempre

que nos ponemos empíricas,
ha sido sin fundamento.

ANG. Cabal. Cuestión de mentiras,
cuentos, embrollos...

ROSA Y chismes,
y enredos y habladurías...

SANTA Si esos cuatro hombres son cuatro
infelices que se guían
por cualquiera.

ANG. Ya lo creo;
y cuando hay uno que pincha...

VAL. ¿De manera que el que tiene
toa la culpa de la riña
es ese tío Salomón?

ROSA Ese, ese es el que los lía.

ANG. ¡Bribón!

SANTA Ese viejo chocho
que es más malo que un indígena.

ROSA Así me lo ha dicho Paco.

VAL. Y á mí Pedro.

SANTA Su manía
es decir del bello sexo
que toas somos unas ínfimas.

ANG. El hombre que no se casa
llega á viejo hecho una víbora.

VAL Y sin haber visto el mundo
na más que por las rendijas.

SANTA ¡Hablar mal de las mujeres!

ANG. (Con coraje.)
¡Quiera Dios que en muchos días
no tope con él!

ROSA Ni yo.

VAL. ¡Qué lástima de paliza!

## ESCENA XIV

DICHAS y el TÍO SALOMÓN por el foro

SAL. (Desde lo alto de la puerta.)
Allí están. Las cuatro solas.
Si era lo que yo decía,
los hombres que á mí me escuchan

no se ponen en berlina.
(Bajando al proscenio.)
A estas habrá que torearlas... (En voz alta.)
Buenas tardes, hijas mías.

LAS CUATRO (Sorprendidas é indignadas al ver á Salomón.)
¡Tío Salomón!

SAL. (Sonriendo muy confiado y colocándose entre las cuatro.)
¡En persona!

VAL. (Con ira.)
(¡Hombre, ni con campanillas!)

**Musica**

LAS CUATRO (¡A qué tiempo llega el viejo!)

SAL. (Sonriendo.)
(Lo que yo me figuré.)

LAS CUATRO (¡Va á salir de nuestras uñas
como San Bartolomé!)

SAL. ¿Y cómo tan solitas
las cuatro aquí?

LAS CUATRO Porque nos encontramos
muy bien así.

SAL. (Con extrañeza.)
¿Muy bien así?

SANTA (A Salomón.)
Las mujeres incorrutas
que se estiman por honrás,
ganan siempre estando solas
más que mal acompañás.

VAL. Y pa estar con ciertos tipos
como usté comprenderá,
la mujer está en peligro
de cualquier barbaridaz.

SAL. ¿Pero, qué es lo que ha pasao
pa que estéis tan sofocás?

ROSA ¡Que tratamos con personas
que no tienen diznidá!

ANG. ¡Y ahora, diga usté si quiere
para qué ha venido aquí!

TODAS ¡Y pensando bien las cosas
que nos tenga que decir!

SAL. Pues les digo á ustés, vecinas,
y yo digo la verdaz,
que es hablar mal de los hombres,
una irregularidaz.
Y yo sé quién seis vosotras,
y á ellos los conozgo más,
y tenís cuatro maridos
que merecen un altar.
(Movimiento de coraje en las cuatro.)
SANTA (Con mucha rabia.)
(¡Será anacoreta!)
VAL. (Idem.)
(¡Será trapalón!)
(¿Tendrá mala sangre?)
ROSA (¿Lo habrá más bribón?)
SANTA (Dirigiéndose á Salomón.)
Hay hombres... aleves,
señor Salomón.
VAL. ¡Y muy... sinvergüenzas,
y sin aprensión!
ROSA ¡Y sabios, más brutos
que un guardacantón!
ANG. ¡Y viejos que tienen
muy mala intención!
SAL. (Dichosas mujeres...
¡Qué malas que son!)

—

Aquí es necesario tener reflesión,
y mucha trastienda, pupila y tesón.
A ver si las mato del gran sofocón.
¡Dichosas mujeres, qué malas que son!

**Hablado**

SAL. Conque, vamos á ver, que haiga
un poco de anomalía
pa que yo pueda enterarme.
¿Qué es lo que les mortifica?
¿Ha habido bronca en el gremio?
SANTA Ni yo, ni estas tres amigas,

queremos que se nos hable
hoy de cosas relativas
á nuestros cónyuges.

SAL. ¿No?

ANG. Estamos ya convencías
de lo que son tóos los hombres.

SAL. Según.

VAL. (Con mucha rabia.)
¡Todos!

SAL. ¡Valentina!

SANTA Y algunos peores.

ROSA Los viejos.

SAL. ¿Qué?

ROSA Los que tienen encima
de los años, por conciencia,
un costal de picardías.

ANG. Como usté sabe.

SANTA Es verdad.

VAL. Y por lo que aquí se explica,
saque usté la consecuencia.

SAL. ¿Yo?

SANTA Usté; si es cosa sabida
que habla mal de las mujeres.

SAL. ¿Yo?

VAL. Usté, y si por su desdicha
ha topado con las malas,
que las hay, la mayoría (Amenazándole.)
de las mujeres son buenas.

ANG. (Accionando con ira.)
¡Pero muy buenas!

ROSA ¡Buenísimas!

SAL. ¡Alto allá!

SANTA Y á algunos hombres
debían daıles guillotina.

VAL. Dos veces.

SAL. Ya esas son cosas
que no pueo permitirlas.
(Levantando la mano con solemnidad.)
¡El hombre es el rey del mundo!

VAL. (Sin poderse contener.)
¡Y las hembras lagartijas!...
(Dándole un empellón que le echa sobre Santa.)
¡Quite usté allá!

SANTA (Rechazándole con otro empellón que le echa sobre Angustias.)
¡Quite usté!
(El mismo juego.)
¡Quite usté!
ROSA No se eche encima.
SAL. ¡Eh, que yo no soy pelota!
VAL. Quizás que ni pa eso sirva,
¡viejo pelele!

## ESCENA XV

DICHOS y la SEÑÁ SERAPIA muy descompuesta y encolerizada

SER. (Apareciendo por el foro.) ¡Allí está!
(Baja al proscenio gritando.)
¡Te cayó la lotería!
¡Infame!
TODOS (Volviendo la cara.) ¡Señá Serapia!
SER. (Abriendo los brazos para que le hagan plaza, y dirigiéndose furiosa al tío Salomón.)
¡Dejarme sola, vecinas!
(Se echa sobre el tío Salomón, á quien pega repetidas veces, tirándole el sombrero.)
¡Toma, toma, toma, toma!
SAL. (Apabullado y con la cabeza baja, sin poderse defender de los golpes.)
¡Eh, suélteme usté; maldita!
TODAS (Riéndose.)
¡Já, já, já já!
VAL. ¡Duro en él!
SER. (Dejando de pegar al tío Salomón y acercándose á las demás mujeres, que habrán pasado á la izquierda.)
¡Ya me las pagó juntitas!
SAL. (Cogiendo el sombrero, jadeante, y sin poder hablar.)
Se... ñá Se... rapia... es usté...
SER. (Volviéndose amenazadora. El retrocede.)
Miste que como repita...
SAL. Hombre, si no fuea... mi... rando
ciertas... co... sas, me perdía.

LAS CUATRO (A la señora Serapia.)
Pero, ¿qué ha pasado?
SER. ¿Qué?
Que con intención inicua
ese infame... trapalón,
sabiendo que yo quería
hablar con vuestros esposos,
pa evitarles una riña
y llevármelos á casa,
me ha engañao como á una china.
Me ha hecho correr tóo Madrid
pa hacerme perder la pista,
y habéis estao por su causa
á punto de ser sus vítimas.
(Mirando al tío Salomón y sonriendo forzadamente.)
Pero, ¡qué bien lo ha purgao!...
Con su mundo y su malicia
y con toda su experiencia
lo ha engañado un chiquilla.
TODOS ¿Cómo?
SER. ¡Mi nieta!
SANTA, VAL., ANG., ROSA ¿Maruja?
SER. La prometió que la haría
un regalo si contaba
yo no sé cuántas mentiras
pa separarnos á tóos;
pero mi nieta es muy lista
y ella os avisó que fuerais
á la taberna.
LAS CUATRO Ella misma.
(Movimiento de contrariedad y rabia en el tío Salomón.)
SER. Y ella, sabiendo lo mal
que ustés le recibirían,
le buscó para decirle
que viniera aquí en seguida.
¿Dónde están vuestros esposos?
SAL. Pero, ¿están en la Bombilla?
SANTA (Riendo.)
Ahí dentro jugando al mús.

SAL. (¡Salomón, eres un lila!)
ELLAS (Riendo en son de burla.)
¡Já, já, já!...
VAL. (Al tío Salomón.)
(¡Valiente plancha!)
ANG. ¡Anda, usté, si Dios castiga!
ROSA ¡Y estos son los hombres sabios!
SAL. (¡Niña... había de ser niña!)
(Volviéndose á todas y en tono solemne.)
Bien; pues lo que yo haiga dicho,
dicho está, señoras mías.
Vuestros esposos vinieron
á buscarme con fatigas,
porque ya están de vosotras
tóos hasta la coronilla,
y ahora voy á convencerles,
y se acabaron las risas. (Ademán de irse.)
SER. (Deteniéndole.)
Pero, oiga usté, tío... panoli,
¿por qué tiene usté esa tirria
á las mujeres?
SAL. (Con voz campanuda.)
¿Por qué?
Porque tóas se estralimitan
y son muy escandalosas,
en vez de ser muy sumisas.
VAL. Es que los hombres..
SAL. (Conteniéndola con el gesto.) Los hombres
son de construcción distinta.
Los hombres tienen aplomo
y tienen sabiduría,
son nobles y no alborotan,
ni ofenden ni escandalizan.
(Oyese al fondo, suponiéndose dentro de uno de los gabinetes que dan á la escena, un fuerte y exagerado ruido de golpes, gritos y vasos rotos.)
¿Qué es eso?
LAS CUATRO (Después de escuchar un instante y echando á correr desoladas y haciendo gestos de espanto.)
¡Nuestros maridos!
(Vanse por el foro con Serapia.)
SAL. (Espantado en medio de la escena.)
¡Qué vergüenza, qué ignominia!

¡Qué escándalo tan horrible!
(Sigue fuertísimo el alboroto y el ruido )
No, yo no voy; me horripila
presenciar esa catástrofe.
(Empieza á menguar el escándalo, hasta extinguirse.)
Y ellas aquí tan tranquilas;
ellas, que han sido la causa
de esos homicidios. ¡Pícaras!
(Queda anonadado, llevándose las manos á la cabeza.)

## ESCENA ULTIMA

SALOMON, UN CAMARERO por el foro, el cual se dirige á una de las mesas sin fijarse en aquél

SAL. (Llamando y preguntando con ansiedad y temor.)
Camarero, ¿qué ha pasado?
CAM. (Acercándose y sin dar importancia al suceso.)
Nada, cuestión de bebida.
Cuatro amigos que jugaban
al mus, y por tonterías
del juego, se han dado cuatro
morrás.
SAL. ¿Y no ha habido heridas?
CAM. Lo que ha habido han sido muchas
expresiones ofensivas
y palabras injuriosas,
y cosas... muy poco dignas;
y gracias á que han llegado
las mujeres respectivas...
SAL. ¿Y qué?
CAM. Que ellas, como esposas
prudentes y que se estiman,
con cariño y buenos modos
han dado fin á la riña.
Y luego dicen... si hay hombres
peores que mujeres
SAL. (Sin poderse contener.) ¡Mira!
CAM. (Volviendo la cara y con naturalidad.)
¿Qué?

AL. (Cambiando el tono.)
Náa, que tienes razón,
y... (Dirigiéndose al público.)
Me entrego á la justicia.
Mujeres: arrepentido,
á todas pido perdón
y me declaro vencido.
Nada, que no me ha valido
ser viejo ni Salomón.

TELÓN